

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50

Un número del día » 0 10

Un número atrasado » 0 20

Almanaque

Martes 16 Santos Cornelio, Cipriano y Eufemia.

Luna nueva a las 2 y 12 m. de la mañana.

El sol sale a las 6.11; se pone a las 5.49.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 16 DE 1879.

Carta Encíclica de nuestro Santo Padre

EL PAPA LEON XIII.

A todos los patriarcas, primados, arzobispos y obispos del mundo católico en gracia y en comunión con la Sede Apostólica, sobre la

RESTAURACION DE LA FILOSOFIA CRISTIANA EN LAS ESCUELAS CATHOLICAS SEGUN EL ESPIRITU DEL DOCTOR ANGELO SANTO TOMAS DE AQUINO.

A TODOS NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL MUNDO CATHOLICO EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA.

LEON XIII, PAPA.

(Continuación)

No se circunscribe, no obstante, dentro de estos límites la utilidad que dimana de aquella manera de filosofar. Y realmente las pugnas de la divina sabiduría reprenen gravemente la necesidad de aquellos hombres que de los bienes que se ven no supieron conocer al que es, ni considerando las obras reconocieron quién fuese su artífice (15) así en primer lugar el grande y excelentísimo fruto que se recoge de la razón humana es el demostrar que hay un Dios: pues por la grandeza de la hermosura y de criatura se podrá a las claras venir en conocimiento del Creador de ellas (16). Después demuestra (la razón) que Dios sobrevale singularmente por la reunión de todas las perfecciones, primero por la infinita sabiduría, a la cual jamás puede ocultarse cosa alguna, y por la suma justicia, a la cual nunca puede vencer afecto alguno perverso: por lo mismo que Dios no sólo es veraz, sino también la misma verdad, incapaz de engañar y de engañarse. De lo cual se sigue clarísimamente que la razón humana granjea a la palabra de Dios plenísima fe y autoridad. Igualmente la razón declara que la doctrina evangélica brilló aún desde su origen por ciertos prodigios, como argumentos ciertos de la verdad, y que por lo tanto todos los que creen en el Evangelio no creen temerariamente, como si siguiesen doctas fábulas (17) sino que con un obsequio del todo racional, sujetan su inteligencia y su juicio a la divina autoridad. Entiéndase que no es de menor precio el que la razón ponga de manifiesto que la Iglesia instituida por Cristo, como estableció el Concilio Vaticano, por su admirable propagación, eximia santidad é inagotable fecundidad en todas las regiones, por la unidad católica é invencible estabilidad, es un grande y perenne motivo de credibilidad y testimonio irrefragable de su divina misión. (18).

Puestos así estos solidísimos fundamentos, todavía se requiere un uso perpetuo y múltiple de la filosofía para que la sagrada Teología tome y vista la naturaleza, hábito é índole de verdadera ciencia. En esta, la más noble de todas las ciencias, es grandemente necesario que las muchas y diversas partes de las celestiales doctrinas se reúnan como un cuerpo, para que cada una de ellas, convenientemente dispuesta en su lugar, y deducida de sus propios principios, esté relacionada con las demás por una conexión oportuna; por último, que todas y cada una de ellas se confirmen en sus propios é invencibles argumentos. Ni se ha de pasar en silencio, ó estimar en poco, aquel mas diligente y abundante conocimiento de las cosas que se creen, y la inteligencia un poco mas clara en lo posible de los mismos misterios de la fe; inteligencia que Agustín y otros Santos Padres alabaron y procuraron conseguir, y que el mismo Concilio Vaticano juzgó fructuosísima, y ciertamente conseguirá más perfecta y fácilmente este conocimiento y esta inteligencia aquellos que, con la integridad de la vida y el amor a la fe, rean un ingenio adornado con las ciencias filosóficas, especialmente enseñando el Sínodo Vaticano (19) que esta misma inteligencia de los sagrados dogmas conviene tomarla ya de la analogía de las cosas que naturalmente se conocen, ya del enlace de los mismos misterios entre sí y con el fin último del hombre. (20).

Por último, también pertenece a las ciencias filosóficas defender religiosamente las verdades enseñadas por revelación y resistir a los que se atreven á impugnarlas. Bajo este respecto es gran labranza de la filosofía el ser considerada baluarte de la fe y como firme defensa de la Religión. Como atestigua Clemente Alejandrino, es por sí misma perfecta la doctrina del Salvador y de ninguno necesita, siendo virtud y sabiduría de Dios. La filosofía griega que se le une no hace más poderosa la verdad; pero haciendo débiles los argumentos de los sofistas contra aquella, y rechazando las engañosas asechanzas contra la misma, fué llamada oportuna cerca y vallado de la vida. (21). Ciertamente, así como los enemigos del nombre cristiano para pelear contra la Religión toman muchas veces de la razón filosófica sus instrumentos bélicos; así los defensores de las ciencias divinas toman del arsenal de la filosofía muchas cosas con que poder defender los dogmas revelados. Ni se ha de juzgar que obtenga pequeño triunfo la fe cristiana, porque las armas de los

adversarios preparadas por arte de la humana razón para hacer daño, sean rechazadas poderosas y prontamente por la misma humana razón.

Esta especie de religioso combate fue usada por el mismo Apóstol de las gentes, como lo recuerda San Jerónimo escribiendo á Magno: Pablo, capitán del ejército cristiano es orador victorioso, defendiendo la causa de Cristo hace servir con arte una inscripción fortuita para argumento de la fe; había aprendido del verdadero David á arrear la espada de manos de los enemigos, y á cortar la cabeza del soberbio Goliath, con su espada. (22) Y la misma Iglesia, no solamente aconseja, sino que también manda, que los doctores católicos pidan este auxilio á la filosofía. Pues el Concilio Laterano se V, después de establecer que toda aserción contraria á la verdad de la fe revelada es completamente falsa, porque la verdad jamás se opuso á la verdad, (23) manda á los Doctores de filosofía que se ocupen diligentemente en resolver los engañosos argumentos, pues como testifica Agustín, si se da una razón contra la autoridad de las divinas Escrituras, por semejanza de verdad, pero no puede ser verdadera. (24).

Para que la filosofía sea capaz de producir los preciosos frutos que hemos referido, es de todo punto necesario que jamás se aparte de aquellos trámites que siguió la veneranda antigüedad de los Padres y aprobó el Sínodo Vaticano con el solemne sufragio de la autoridad. En verdad está claramente averiguado que se han de aceptar muchas verdades del orden sobrenatural que superan con mucho las fuerzas de todas las inteligencias; la razón humana, concedora de la propia debilidad, no se atreve a aceptar cosas superiores a ella, ni negar las mismas verdades, ni medir las con su propia capacidad, ni interpretarla a su antojo; antes bien, debe recibirlas con plena y libre fe y tener a sumo honor el serla permitido por beneficio de Dios servir como esclava y servidora a las doctrinas celestiales y de algun modo llegarlas a conocer. En todas estas doctrinas principales que la humana inteligencia no puede percibir naturalmente, es muy justo que la filosofía use de su método, de sus principios y argumentos, pero no de tal modo, que parezca querer sustraerse a la divina autoridad. Antes con tanto que las cosas conocidas por revelación gozan de una verdad indisputable, y que las que se oponen a la fe pugnan tambien con la recta razón, debe tener presente el filósofo católico que violará a la vez los derechos de la fe y de la razón, abrazando algun principio que conoce que repugna a la doctrina revelada.

Sabemos muy bien que no falta quienes ensalzando más de lo justo las facultades de la naturaleza humana, defienden que la inteligencia del hombre, una vez sometida a la autoridad divina, cae de su natural dignidad, y que, como humillada y con el yugo de la esclavitud, está ligada y como impedida para que no pueda llegar a la cumbre de la verdad y de la excelencia. Pero estas doctrinas están llenas de error y de falacia, y finalmente tienden a que los hombres con suma necesidad, y no sin el crimen de ingratitude, repudien las más sublimes verdades y espontáneamente rechacen el beneficio de la fe, de la cual aun para la sociedad civil brotaron las fuentes de todos los bienes. Pues, hallándose encerrada la humana mente en ciertos y muy estrechos límites, está sujeta a muchos errores y a ignorar muchas cosas. Por el contrario, la fe cristiana, apoyándose en la autoridad de Dios, es maestra infalible de la verdad, siguiendo la cual ninguno cae en los lazos del error, ni es agitado por las olas de inciertas opiniones. Por lo cual, los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia a la fe cristiana, razonan perfectamente, supuesto que el esplendor de las divinas verdades, recibido por el alma, auxilia la inteligencia, a la cual no quita nada de su dignidad, sino que la añade muchísima nobleza, penetración y energía. Y cuando dirigen la perspicacia del ingenio a rechazar las ciencias que repugnan a la fe, se a la fe a aprobar las que concuerdan con esta, ejercitan digna y utilísimamente la razón: pues en el primero descubren las causas del error y conocen el vicio de los argumentos, y en el último están en posesión de las razones con que se demuestran sólidamente y se le persuade a todo hombre prudente de la verdad de dichas sentencias. El que niegue que con esta industria y ejercicio se aumentan las riquezas de la mente y se desarrollan sus facultades, es necesario que absurdamente pretenda que no conduce al perfeccionamiento del ingenio la distinción de lo verdadero y de lo falso. Con razón el Concilio Vaticano recuerda con estas palabras los beneficios que a la razón presta la fe. La fe libera y defiende a la razón de los errores y la instruye en muchos conocimientos. Y por consiguiente el hombre, si lo entendiese, no debía culpar a la fe de enemiga de la razón, antes bien debía dar dignas gracias a Dios, y alegrarse vehementemente de que entre las muchas causas de la ignorancia y en medio de las olas de los errores le haya iluminado aquella fe santísima, que como amiga estrella indica el puerto de la verdad, excluyendo todo temor de errar.

Porque, venerables hermanos, si dirigis una mirada a la historia de la filosofía, comprendéis que todas las cosas que poco antes hemos dicho se con-

prueban con los hechos. Y ciertamente de los antiguos filósofos que carecieron del beneficio de la fe, aun los que son considerados como más sabios erraron pesadamente en muchas cosas. Sabéis cuantas cosas falsas é indecorosas, cuantas inciertas y dudosas, entre algunas verdaderas, enseñaron sobre la verdadera naturaleza de la divinidad, sobre el origen primitivo de las cosas, sobre el gobierno del mundo, sobre el conocimiento divino de las cosas futuras, sobre la causa y principios de los males, sobre el último fin del hombre y la eterna bienaventuranza, sobre las virtudes y los vicios y sobre otras doctrinas cuyo verdadero y cierto conocimiento es la cosa mas necesaria al género humano. Por el contrario los primeros Padres y Doctores de la Iglesia, que habían entendido muy bien que por decreto de la divina voluntad el restaurador de la ciencia humana era también Jesucristo, que es la virtud de Dios y su sabiduría, (26) y en el cual están escondidos los tesoros de la sabiduría (27) trataron de investigar los libros de los antiguos sabios y de comparar sus sentencias con las doctrinas reveladas, y con prudente elección abrazaron las que en ellos vieron perfectamente dichas y sabiamente pensadas, enmendando ó rechazando todas las demás. Pues así como Dios, infinitamente provisto, suscitó para defender a la Iglesia mártires fortísimos, pródigios de sus grandes almas, contra la crueldad de los tiranos, así a los falsos filósofos ó herejes opuso varones grandísimos en sabiduría que defendieron aún con el apoyo de la razón el depósito de las verdades reveladas. Y así desde los primeros días de la Iglesia la doctrina católica tuvo adversarios muy hostiles que burlándose de los dogmas é instituciones de los cristianos, sostenían la pluralidad de dioses, que la materia del mundo carecía de principio y de causa, y que el curso de las cosas se conservaba mediante una fuerza ciega y una necesidad fatal y no era dirigido por el consejo de la Divina Providencia. Ahora bien, con estos maestros de disparada doctrina disputaron oportunamente aquellos sabios que llamamos Apologistas, quienes precedidos de la fe usaron tambien los argumentos de la humana sabiduría con los que establecieron que debe ser adorado un solo Dios, excelentísimo en todo de perfecciones, que todas las cosas han sido sacadas de la nada por su omnipotente virtud, subsisten por su sabiduría y cada una se mueve y dirige a sus propios fines. Ocupa el primer puesto entre estos San Justino mártir, quien después de haber recorrido las más célebres academias de los griegos para adquirir experiencia, y de haber visto, como a boca llena él mismo confiesa, que la verdad solamente puede sacarse de las doctrinas reveladas, abrazándolas con todo el ardor de su espíritu, las purgó de calumnias, las defendió animosa y elocuentemente ante los emperadores romanos, y no en pocas sentencias de los filósofos griegos convino con estos.

Lo mismo hicieron excelentemente por este tiempo Cuadrato y Aristides, Hermias y Atenagoras. Ni menor gloria consiguió por el mismo motivo Freneo, mártir invicto y Obispo de la iglesia de Lyon, quien refutando valerosamente las perversas opiniones de los orientales, diseminadas merced a los gnósticos por todo el imperio romano, explicó (28) según San Jerónimo, los principios de cada una de las heresías y de que fuentes filosóficas emanaron. Todos conocen las disputas de Clemente Alejandrino, que el mismo Jerónimo, para honrarlas, recuerda así. ¿Qué hay en ellas de indecible, y mas qué no hay de la filosofía media? (29).

Lo mismo trató con increíble variedad de muchas cosas utilísimas para fundar la filosofía de la historia, ejercitar oportunamente la dialéctica, establecer la concordia entre la razón y la fe. Siguiendo a este Origenes, insigne en el magisterio de la iglesia alejandrina, eruditísimo en las doctrinas de los griegos y de los orientales, dió a luz muchos y eruditos volúmenes para explicar las sagradas letras y para ilustrar los dogmas sagrados, cuyas obras, aunque como hoy existen, no carecen absolutamente de errores, no obstante, gran cantidad de sentencias, con las que se aumentan las verdaderas naturales en número y en firmeza, Tertuliano combatió contra los herejes con la autoridad de las Sagradas Letras, y con los filósofos, cambiando el género de armas filosóficamente, y convence a éstos tan sutil y eruditamente, que a las claras y con confianza les dice: Ni en la ciencia ni en el arte somos iguales como pensáis vosotros (30). Arnobio, en los libros publicados contra los herejes y Lactancio, especialmente en sus instituciones divinas, se esfuerzan valerosamente por persuadir a los hombres con igual elocuencia y gallardía de la verdad de los preceptos de la sabiduría cristiana, no destruyendo la filosofía, como acostumbraban los académicos (31) si convenciendo a aquellos en parte con sus propias armas, y en parte con las tomadas de la lucha de los filósofos entre sí (32). Las cosas que del alma humana de los divinos atributos y otras cuestiones de suma importancia dejaron escritas el gran Atanasio y Crisóstomo, el Príncipe de los oradores, de tal manera a juicio de todos sobresalen, que parece no poderse añadir casi nada a su pureza y riqueza. Y para no ser pesado en enumerar cada uno de los apolo-

gistas, añadimos al catálogo de los excelentes varones de que se ha hecho mención, a Basilio el Grande y a los dos Gregorios, quienes habiendo salido de Atenas, emporio de las humanas letras, equipados abundantemente con todo el armamento de la filosofía, convirtieron aquellas mismas ciencias que con ardoroso estudio habían adquirido en refutar a los herejes é instruir a los cristianos. Pero a todos arrebató la gloria Agustín, quien de ingenio poderoso, é imbuido perfectamente en las ciencias sagradas y profanas, luchó acérrimamente contra los errores de sus tiempos, con fe suma y no menor doctrina. ¿Qué punto de la filosofía no trató, y aún más, cual no investigó diligentísimamente, ora cuando proponía a los fieles los altísimos misterios de la fe y los defendía contra los furiosos ímpetus de los adversarios, ora cuando reducidos a la nada las fábulas de los maniqueos ó académicos, colocaba sobre tierra firme los fundamentos de la humana ciencia y su estabilidad ó indagaba a la razón del origen y las causas de los males que oprimen al género humano? ¿Cuánto no discutieron utilísimamente acerca de los ángeles, del alma, de la mente humana, de la voluntad y del libre albedrío, de la Religión y de la vida bienaventurada y aun de la misma naturaleza de los cuerpos mudables? Después de este tiempo en el Oriente, Juan Damasceno, siguiendo las huellas de Basilio y Gregorio de Nacianzo, y de Occidente Boetio y Anselmo, profesando las doctrinas de Agustín, enriquecieron muchísimo el patrimonio de la filosofía.

Se continuará.

La última velada del Club Católico

Al reseñar la última velada del Club Católico, podemos decir con el poeta frances:

«Un poco de su honor se refleja en nuestra vida.»

Y es así por cuanto *El Bien Público* es el órgano en la prensa de Club Católico. La última velada de este centro cuyos visibles progresos consolan y alientan, ha sido caracterizada por un parte teatral gráfico recibido en el mismo salón en que se efectuaba el acto, y que nos traía una bendición cariñosa y una palabra de aliento de Leon XIII, el generoso pontífice supremo.

Helo aquí:

Rio Grande.

Estacion de origen.—Roma.

«Al Club Católico.»

Montevideo.

Pontífice bendice gustoso a esos carísimos jóvenes, alentándolos a continuar trabajando por la buena causa, por la integridad de la doctrina y por la santidad de la vida.

Felicitemos cordialmente al Club Católico por esta circunstancia que hará época en la historia de su vida y haremos nuestras las palabras pronunciadas por su presidente el Sr. Zorrilla de San Martín al dar lectura al hermoso telegrama, que fué recibido con ardiente entusiasmo.

Estas son las palabras consignadas por escrito por su autor con la posible fidelidad:

El Club Católico, señores, me ha dado el honoroso encargo de ser el portador de la buena nueva.

Con la anticipación necesaria escribimos a Roma impetrando la bendición pontificia la que una vez obtenida, fué transmitida teleféricamente de Roma a Rio Grande, donde se detuvo con el objeto de que nos fuera remitida por el telegrafo en este acto.

Habeis presenciado su recepción y hé aquí el texto del despacho recibido: Pontífice bendice gustoso a esos carísimos jóvenes, alentándolos a continuar trabajando por la buena causa, por la integridad de la doctrina y por la santidad de la vida.

El Club Católico, señores, señalará el día de hoy con una piedra blanca como lo hacían los antiguos en sus días de felicidad.

El viejo y supremo sacerdote del Señor ha ostendido su mano consagrada hacia vosotros, habeis oído su voz y habeis sentido rozar en vuestras frentes las alas de su bendición cariñosa.

Bendígamos al hilo teleférico que nos ha traído, imprimamos el ósculo de nuestro amor en esa mano rugosa que nos bendice, y enviemos un latido de nuestro corazón a ese corazón que nos ama con el mas puro de los amores.

Leon XIII nos alienta a seguir en el camino emprendido, nos estrecha la mano entre el calor de la lucha por la santidad de la vida y la pureza de la doctrina y nos dice: Adelante, habeis pisado el sendero de las eternas nieves, ante vosotros se levantan erguidas las crestas siempre heladas; adelante! en la cumbre está la gloria, ya ciñan sus laureles vuestras frentes vigorosas ó ya envuelvan el escudo sobre el que cayeron entre las nieves los valientes, al clavar en las crestas encanecidas el pabellón de Dios.

Y eso nos lo dice Leon XIII el pontífice perseguido y a quien le queda apenas el derecho de extender su mano para bendecir al mundo.

Ayer no mas vimos bajar al sepulcro al inolvidable Pio IX. De él se dijo cuando subió al trono pontificio que iba a volver sobre los pasos del pontificado,

que iba a adular la pureza de la doctrina, y que las sectas harían de él su docil instrumento.

¿Quién que sienta latir en su pecho un corazón católico, no venera de rodillas la sombra querida de ese pontífice-mártir?

¡Pío IX! Yo recuerdo su nombre y su vida con un afecto impregnado de la mas ardiente ternura.

Lo vimos lanzar atrevido un reto valiente a los errores modernos en el Syllabus.

Lo vimos congregar la mas augusta de las asambleas para erigir en dogma la inveterada tradición de la infalibilidad pontificia.

Y guiado por ese tierno amor hacia la divina madre de los hombres, lo vimos presentar a Maria ornada su frente con la aureola de su concepción inmaculada.

Bajó al sepulcro con la triple aureola de Rey, de Pontífice y Mártir.

El vio rodar por el suelo el trono de sus predecesores.

El opuso el *non possumus* a las pretensiones de sus carceleros.

El envió su postrera y cariñosa bendición de padre a su hijo descaído de la casa de Saboya.

Y él murió enjugando con sus últimas palabras las lágrimas del mundo que presentaba su muerte antes de su triunfo.

Pero las lágrimas se enjugaron y el mundo católico se puso de pie exclamando: El papa ha muerto..... ¡viva el papa!

Y lo videntes de mundo fueron a besar la planta de Leon XIII. Bran las cenizas de Pio IX que palpitaban y revivían, era que el aliento de Dios había llenado a ser su nuevo supremo sacerdote; era que se cumplía una vez mas la promesa del Cristo. «Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.» Las puertas del infierno no prevalecerán.»

Leon XIII subió al pontificado y las esperanzas de los enemigos de la Iglesia volvieron a despertarse. Leon XIII, desviándose del camino trazado de su predecesor iba a ser liberal y transigente; iba a borrar con mano segura las máximas contenidas en el Syllabus; iba a hacer de la infalibilidad pontificia una fábula.

¡Pobres ciegos! Los sueños de su imaginación febrilmente toman para ellos la consistencia de las visiones.

No ven nada por que de todo mundo; no alcanzan a comprender los designios del cielo por que estandemasiado apeados a la tierra.

No ven que la promesa del Dios-hombre ilumina la frente de su augusto sacerdote lo mismo estando coronada de oro que taladrada de espinas y que la prometida asistencia durará hasta la consumación de los siglos.

Leon XIII ha seguido los pasos de Pio el grande. Como él no ha transigido un ápice con el error y el mal; como él ha hecho oír al mundo su voz llena de inflexible severidad; como él no hablo de la cerviz ante los poderosos y como el Pontífice-Mártir, ha sabido desafiar tranquilo la persecución y el martirio.

Leon XIII ha enseñado al mundo la misma doctrina que enseñó el divino maestro y como éste ha bendecido a sus hijos con paternal ternura.

Una de esas bendiciones alcanza hoy al Club Católico de Montevideo.

Que ella sea rica en frutos de bien para nuestra patria. Que ella dé mayores bríos a los que combaten por la causa de Dios y que ella convierta de una vez en batalladores a los tímidos y a los vacilantes.

Yo os felicito, señores, y felicito cordialmente al club católico por la fausta nueva que nos ha llegado en las alas del telegrafo y os repito con el pontífice supremo: Adelante en el camino emprendido. En la cumbre está la gloria ya ciñan sus laureles vuestras frentes vigorosas ó ya envuelvan el escudo sobre el que cayeron los buenos, al clavar en las crestas encanecidas el pabellón de Dios.

Una vez que nos hemos ocupado en la parte principal de la última velada del Club, pasaremos a reseñar esta.

Pronunció el discurso inaugural nuestro antiguo compañero de redacción don Francisco Durí, el que transcribimos recomendándolo a nuestros lectores por la corrección de su forma y belleza y verdad de sus conceptos.

Señores y señoras: Debo a un generoso desacierto de mis amigos el difícil honor de abrir la velada científica de esta noche. Ellos han querido obligarme con esta elección, confiando sin duda en que tambien me obligarían vuestros con vuestra indulgencia, que si puedo no merecerla, seguramente la necesitaré mucho.

Debo, en efecto, declinar mi competencia en el asunto en que he de ocuparme, pues por la naturaleza y fin de este discurso, he de acomodar mi concepción y mi palabra al objeto de la Conferencia; y como este no es otro que esponeiros con sencillez y claridad el empleo que el hombre hace de la electricidad, la mas maravillosa entre las fuerzas naturales, de la naturaleza y de su estudio por parte del hombre habré yo tambien de hablaros: tema vastísimo que ha fatigado a muchos autores y llenado muchos libros; que ocupará todavía la vida de muchos hombres y llenará mil millones de volúmenes seragotado jamás; bien así como no seagotan ni se menoscaban las aguas de los mares cuando en perpetuo tributo a las generaciones humanas.

En esta incógnita para elegir, yo he recordado con estremecimiento una frase safañica puesta por el orgullo de un momento en el labio del hombre y lanzada por él, como un reto, al rostro mismo de la Divinidad. Esa frase, que todos conocéis, no la habria autorizado a la vida verdadero sabio, el hombre piadoso a cuya memoria se consagra, y que, como otros, puso la cruz ocupado en elevar a sus semejanzas hacia el cielo por el estudio constante de la naturaleza, sin presumir de cerca

ni de lejos que cada ley física hubiera de erigirse sobre las ruinas de una ley moral.

«Arrancó el rayo al cielo (1)» se ha dicho de Franklin, dándole el sentido de haber sido desarmado Dios por él, y sin reparar que el rayo no es instrumento particular de la justicia divina, sino prenda amorosa de su Bondad no menos visible en el fragor de las tempestades que purifican nuestra atmosfera, que sobrecegan el ánimo y despiertan en él las reflexiones severas, que en las tantas sonajas del crepúsculo que bordea de colores los horizontes y acopia a la mente y al corazón los presentimientos de la inmortalidad futura y el desapego de la caducidad presente.

Por mucho que el hombre estudie la naturaleza, siempre se encontrará perdido en la inmensidad de su fábrica, espectador cuando mucho de misterios tras los cuales resbalan en tropel otros misterios mas densos todavía.

El telescopio que nos abre al camino hacia soles y sistemas sin cuento, deja en el misterio el gobierno moral de los mundos, y no nos dá a conocer de los que ruedan en el espacio, mas que su número, su movimiento, su tamaño. ¿Qué fuerza añade a nuestra fuerza para arrancarlos de sus órbitas eternas y sacar en sus secretos la curiosidad del saber, en sus ignotas superficies las mortales ansias de los ambiciosos de la tierra?...

El microscopio que nos lleva hasta los que, desde las cumbres de nuestra soberbia, llamamos últimos límites de la materia, apenas si hace otra cosa que ahondar los abismos de nuestra confusión. ¿Que de siglos empleados para llegar a poseer un instrumento que al caso solo nos muestra lo que está dentro y a poca quita distancia de su foz? Merced a él, sabemos que la vida se encuentra tan variada, tan amplia y mucho mas numerosa que en lo infinitamente grande, en lo infinitamente pequeño. Merced a él, sabemos que una sola gota de agua puede contener millones de seres vivos, con formas y tamaños diversos, con organizaciones completas y salidas, con órganos, con funciones, con crecimientos, con decrecimientos, con instintos y tal vez con afectos. Lo que nosotros vemos con esfuerzo, ayudados de nuestros instrumentos, tras investigaciones minuciosas y delicadas, lo ven esos seres con naturalidad y perfección, validos de órganos cuya pequenez resiste a la medida y cuya maravillosa construcción abisma a toda mente. Tienen ellos tambien sus repúblicas y su comercio, sus peligros y sus defensas, sus fatigas y sus reposos; tal vez tienen tambien sus luchas y sus marchas, y sus transmigraciones y sus regresos... Pero ¿quién ha acertado a sorprender el rumor de su vida, que ojo a penetrar la huella de su misterioso paso? Y puesto que el hombre, acumulando sus fatigas, llegase a penetrarlos, ¿alegraría, por ventura, al origen de todo ese movimiento? ¿Que sabría de esa vida tan distinta de la suya, y sobre la cual no tendria mas misión que admirarla ni mas poder que el de destruirla al precio de su propio cansancio?

Examinadas tambien al microscopio las hojas de las plantas, véscelas divididas en eminencias y hundidas, surcadas por canales, pobladas de filamentos pilosos, rectos uños, enroscados ó aborriguillados otros, y otros muchos con un color de una pureza que no se encuentra en las flores de los campos, que parecen flotar en gotas de líquidos desconocidos. Para esos seres impenetrables de que hablaba poco ha, esas divisiones de las hojas son tal vez lo que para nosotros los valles en cuya amplitud nos deleitamos y las montañas cuyas asperezas y magnitudes nos asombran. Quizá no es para nosotros mas terrible un terremoto, que para esos pequeños seres la conmoción que hace sacudir a la planta el roce de nuestro vestido. Quizá para ellos sean años nuestras horas y el día represente el curso todo de una larga y prospera vida. Quizá toman por diluvios nuestras lluvias, por borrascas y huracanes nuestros riegos, por huracanes desastrosos la agitación del aire que produce nuestro paso. Quizá una planta encierre para ellos todo un sistema planetario, cuyos astros vagan a ser esas pequeñas gotas de rocío que yacen adormidas en los calices de las flores desconocidas para ellos en combates de no soñada bellera los resplandores de nuestros astros.

Y si así es, ¿cuan distinta de la nuestra será su manera de apreciar la luz y los demás agentes físicos? Qué de armonías descubrirán a no solos totalmente desconocidas! Cuan distintas de las nuestras serán sus percepciones! Cuan maravillosa su ciencia y que maravillosa su ignorancia! ¿Ignorarán, por ejemplo, el sonido que sale de una cuerda vibrando en este discurso (2), ignorarán sin duda que hay hombres, y entre los hombres, sabios que todo lo conocen y lo explican; que, peregrinos como ellos, se arriesgan en lo infinitamente grande sin tocar jamás su orilla, mientras ellos, a fuerza de su pequeño, conocen todavía otro infinito en las divisiones mas extremas de la materia y el tiempo?

Así, señores, al medida que el hombre se acerca a los elementos de la naturaleza, los principios de su ciencia se desvanecen por en canto. ¿Cómo seres tan débiles podrían abrazarla en su conjunto infinito? La tierra está cubierta de animales y plantas, cuya sola nomenclatura absorbería toda entera la vida del mas sabio de los hombres. Y tras esa nomenclatura, quedarían aun por descubrir las misteriosas relaciones de esos seres entre sí mismos y de cada uno de ellos con el hombre, quedarían aun por apurar los secretos maravillosos de su organización y de su vida.

Y sabido todo eso, puesto caso que el hombre llegara a saberlo, ¿qué habría adelantado en el camino de la perfección de sí propio? Porque por finicho que se quiera algar de aquí la consideración, un sentimiento mas poderoso que nuestra voluntad nos dice a cada instante que este es el punto sustancial de nuestra existencia.

Señores: se podrá, no diré que no, pesarlo todo, medirlo todo; descomponer uno por uno los seres de la creación en las retortas de los laboratorios y recomponerlos después en síntesis variadas y maravillosas. El hombre, que ya sabe desviar la chispa eléctrica del techo de su vivienda, sabe tal vez muchas producir tan estruendosa, tan terriblemente magnífica como la engendran las entrañas de la tempestad. Pero esa ciencia comprada al precio de sacrificios físicos y esclavitudes morales y decrecimientos prematuros y acabamientos rapidísimos, ¿no daría derecho a repetirse al hombre que la poseyese, aquella sencilla pregunta del Evangelio (3): ¿Quién de vosotros puede añadir un solo codo a su estatura?—Y por analogía y por extensión ¿puede de vosotros puede saciar una sola ansia de vuestro corazón, alhorar una sola de las amarguras de la vida?

Recordo a este propósito un caso con cuya relación voy a dar fin a este discurso.

Todos sabéis que entre las ciencias naturales descuella por su grandiosidad la astronomía. El hombre, que puede no ver a Dios en lo pequeño, les su nombre escrito con caracteres fabulosos en la inmensidad del espacio, oye, según frase de la oscuridad (4), como un día se le refiere al otro día y cada noche a la que le sigue, y admira su Providencia, despierta siem-

pre, en ese sol que a un mismo tiempo da noche a unos pueblos y día a otros y se oculta en otros horizontes titiéndose con la roja escarlata del crepúsculo mientras se anuncia en otros horizontes de nieve y aplo las olas de las albas, como mensajero de la esperanza y centinela del día y del trabajo entre los hombres.

Pues bien, señores: pocos años hace que moría uno de los hombres que han hecho impercedera su memoria en los fastos de esa ciencia. El mundo le había prodigado sus favores, como él le había prodigado su favor. Miembro de todas las academias científicas de Europa, profesor en el Observatorio de París, oráculo de sus compadres é idolo de sus discípulos, Mr. Arago se sintió morir y pudo conocer que los días del hombre estaban medidos con tanta precisión al menos como había medido él los diámetros de los planetas. A su lecho de muerte se acudía la República amiga de los que luchan, luz que brillaba ante toda luz, y que los sobrevivió a todas. Y aquel hombre que había enanchado los horizontes del cielo y para quien este no guardaba ya misterio impenetrable, solo supo decir al sacerdote estas palabras, que no he de dejarlas sin un estrechísimo abrazo doloroso:

«Bien sabéis que educado como fui en el torbellino de nuestra Revolución (1) no he recibido instrucción alguna religiosa: no conozco nada, absolutamente nada, de los dogmas de la Revelación, y muchas veces habré podido no leer el estudio artificial con que siempre he equivocado toda cuestión religiosa. El problema de la infinita es un tremendo problema, bien lo veo, su profundidad me espanta; me falta valor para mirarlo de frente y conozco que mi espíritu se perdería naufragando en ese Océano sin orillas. Me abandono, pues, con inmenso dolor a mi ignorancia...» (2).

Y esa ignorancia, señores, tan sentidamente confesada al borde mismo de la tumba por un sabio tan ilustre, es todavía muy común y muy densa.

Remonte, así, el hombre su vuelo a donde cunanto pudiere en las entrañas de la tierra; pida a los mares que le abran sus senos inexcrutables y a los cielos que tiendan a su vista y sometan a su cálculo los millones de mundos que los pueblan; dilátense mas y mas las fronteras de la ciencia... Yo, entre tanto, me considero feliz si puedo fijar las de mi ignorancia y repetirme siempre y repetir a los que me rodean esta valiente reflexión de un ilustre escritor contemporáneo: «Si el hombre no puede decirse: Dios ha visto el trabajo de mis manos, qué le queda de cuanto trabaja sobre la tierra? (3)»

He dicho.

El Sr. Oldham gerente de la compañía del Telégrafo Sub-Marino, dió una interesante conferencia teórico-práctica sobre la electricidad, que no nos es dado publicar por su extensión.

En ella se consigna el progreso de los conocimientos humanos sobre ese agente misterioso que llamamos electricidad

icio en su última velada científica-literaria musical, y que le proporcionó la ocasión de ofrecer un acto quizá el primero en su género, en una sociedad de esa naturaleza.

El Sr. Oldham fué ayudado por los Sres. Nosworthy, Jones Newman y Clavell, empleados de su oficina.

Los señores D. Vicente Navia y don Ignacio Pérez leyeron dos composiciones poéticas intituladas la primera: *¡Sueño no mas!* y la segunda *A Edison*.

El Sr. Navia conmovió profundamente al auditorio con su composición llena de ternura, y con su recitación elegante y expresiva.

El Sr. Pérez fué acogido con inequívocas muestras de simpatía.

Felicitamos a los jóvenes poetas que se inspiran en asuntos tan dignos y elevados.

He aquí los trabajos a que nos referimos:

¡SUEÑO NO MAS!

Dejame recordar mi tierna infancia
Bramas espesas de la vida humana;
Dejame recordar mi edad temprana
Dejame recordar mi dolor.
No olvide que he bebido yo del seno
De una madre tiernísima y querida,
El dulcísimo nectár de la vida
El dulcísimo aliento de mi amor.

Que es mas dulce el recuerdo de una madre
Al huérfano que flota en su destino,
Que el cántico del ave matutino
El cántico que entona al despertar.
Sin ese aliento perfumado y puro
Sin esa llama del amor materno,
El llanto de la vida fuera eterno
Y eternas nuestras horas de pesar.

Era una tarde del adiestro este
Del sol la roja creencia se ocultaba;
El aura cubría las hojas suspiraba
Y a su sereno adiós me acordaba.
Que ilusión tan sublime encantadora
Recraba mi ardiente fantasía;
Estar viendo a mi lado yo creía
La madre que en mi infancia ya perdí.

¡Hijo mío! exclamaba con ternura
La madre a quien yo debo la existencia;
No ayes nunca la flor de tu inocencia
Con placeres mentales que se van;
Recuerda que los gloriosos de la vida
Son flores mustias fugitivas luego,
Que agostan ruyos de ese sol de fuego,
Que troncha el furor del huracán.

Cuando surques los mares de la vida
Sin estelas, sin algas, sin espumas,
Recuerda que alivias de aquellas brumas
Hay un Dios que vigila tu viaje;
Recuerda que las pompas de la vida
Son flores mustias de la edad temprana,
Queda tan solo de la gloria humana,
Un recuerdo, un sepulcro y un ciprés.

¡Quién sabe, hijo del alma, si mañana
Negros cumulos cubren la elegancia;
¡Quién sabe si proscribo un día doliente
Lanzarás triste, de tu suerte en pos!
Si desdando andar por esas calles
Maldiciendo mil veces tu existencia,
Mendigando del rico en tu indignidad
Una limosna por amor de Dios.

¡Quién sabe si mañana un negro crimen
El sol enturbiará de la elegancia;
¡Quién sabe si el rumor de insana orgía
Abreviará tus horas de placer.
¡Quién sabe lo que guarda ese destino
Que impone se pierda en lontananza!
¡Tal vez horas de placida bonanza!
¡Tal vez horas de amargo padecer!

Más si un día traída en los campos de batalla
Abrazado a tu espada y tu bandera
Tu existencia en la lucha sucumbiera
A impulsos del honor y la virtud,
¡Hijo mío! esa sangre generosa
Derramada de ti, yo la bendigo;
¡Soy madre! ¡soy mujer! pero yo abrigó,
Por mi patria en mi pecho gratitud.

Recuerda que mil veces me ha encontrado
El útero de la opaca Luna,
Velando tu existir junto a tu cuna,
Contando tus latidos con pasión.
Recuerda hijo del alma que yo he sido
En la noche callada de tu vida,
La estrella solitaria y bendecida
Que ha guiado tu tierno corazón.

Mas si un día traída en los campos de batalla
Claudicante cobardes las neguras;
Si alguna día te creas profanador
La justicia insultando maternal,
Fuera el día mas negro de mi historia,
La página tremenda y maldicienda;
Aquel día hijo mío, parricida
Mi pecho tratabas de un puñal.

Si me guardas amor, escucha y tiembala...
Faneste el día que tu fué suculento,
Una lágrima habrá sobre mi tumba
Dibada allí con sangre esta inscripción.
Aquí yace los restos de una madre
Marir constante de un amor prodigo;
Su pecho traspasó cobardes un hijo,
Negando su cristiana religión.

Si me guardas amor, escucha y tiembala...
Faneste el día que tu fué suculento,
Una lágrima habrá sobre mi tumba
Dibada allí con sangre esta inscripción.
Aquí yace los restos de una madre
Marir constante de un amor prodigo;
Su pecho traspasó cobardes un hijo,
Negando su cristiana religión.

Si me guardas amor, escucha y tiembala...
Faneste el día que tu fué suculento,
Una lágrima habrá sobre mi tumba
Dibada allí con sangre esta inscripción.
Aquí yace los restos de una madre
Marir constante de un amor prodigo;
Su pecho traspasó cobardes un hijo,
Negando su cristiana religión.

Si me guardas amor, escucha y tiembala...
Faneste el día que tu fué suculento,
Una lágrima habrá sobre mi tumba
Dibada allí con sangre esta inscripción.
Aquí yace los restos de una madre
Marir constante de un amor prodigo;
Su pecho traspasó cobardes un hijo,
Negando su cristiana religión.

Si me guardas amor, escucha y tiembala...
Faneste el día que tu fué suculento,
Una lágrima habrá sobre mi tumba
Dibada allí con sangre esta inscripción.
Aquí yace los restos de una madre
Marir constante de un amor prodigo;
Su pecho traspasó cobardes un hijo,
Negando su cristiana religión.

Si me guardas amor, escucha y tiembala...
Faneste el día que tu fué suculento,
Una lágrima habrá sobre mi tumba
Dibada allí con sangre esta inscripción.
Aquí yace los restos de una madre
Marir constante de un amor prodigo;
Su pecho traspasó cobardes un hijo,
Negando su cristiana religión.

Si me guardas amor, escucha y tiembala...
Faneste el día que tu fué suculento,
Una lágrima habrá sobre mi tumba
Dibada allí con sangre esta inscripción.
Aquí yace los restos de una madre
Marir constante de un amor prodigo;
Su pecho traspasó cobardes un hijo,
Negando su cristiana religión.

En la parte musical, recojió espontáneamente aplausos la señorita de Sansobé, ejecutando magistralmente en el piano una *Paraphrase de Chopin*. Ya tuvimos ocasión de notar las dotes musicales de esta señorita en el último concierto de Solís, la corrección con que espresa en el piano las mas difíciles frases musicales, y el conocimiento que tiene del instrumento a pesar de sus pocos años. Una vez mas le enviamos nuestras felicitaciones.

Lo demas de la parte lírica fué dirigido por el maestro D. Carmelo Calvo, entre la que se distinguió un hermoso coro al inmortel Pío IX, música original del señor Calvo y letra del señor Zorrilla de San Martín.

Tomaron parte los señores Ubach, Juanbetez, Gandolfo y Maino, los que desempeñaron las partes que les fueron confiadas con toda maestría.

Las señoras y señoritas que con su presencia dieron brillo a la velada, fueron obsequiadas con pequeños ramos en cuyas cintas se leía esta inscripción:

RECUERDO DE LA BENEDICCIÓN DE LEON XIII AL CLERO CATOLICO.

Tal ha sido el hermoso acto que hemos reseñado ligeramente, pero poseídos del mas sincero entusiasmo, por que vemos en los progresos de esa Asociación católica el germen de un porvenir de orden para nuestra patria, la valla cada vez mas fuerte que se opone al desborde deprisipios demoletores, y el asilo ofrecido a la juventud que sienta en su alma tendencias de virtud y de fe.

Colonización

De una jida falsa, muy falsa, parten los que pretenden que el aumento de la colonización depende del aumento inmediato de la inmigración.

No pensamos lo mismo. Esa inmigración que viene y se va en cuanto puede aumentar la población? Hay que pensar en primer término en arraigar a la que ha venido, para que sobre esa base se pueda atraer a la que se espera o se desea.

Para esto, debe procurarse dar ocupación a los pobladores nómades con que contamos, estabilidad a su residencia, provecho a su vida. Porque es para el Gobierno hacer un deber de justicia y de lógica atender primero a los nacionales que a los extranjeros. De justicia, por que la caridad debe comenzar por casa; de lógica, porque además de ser los primeros, tienen el indisputable derecho, de la prioridad, sucede que ellos, mas, mucho mas que la iniciativa del Gobierno, contribuyen al aumento de la población.

Este es un hecho que hay que probar tambien con hechos, antes que con vanos razonamientos.

Casi todos los inmigrantes que llegan son atraídos y aun colocados por parientes o amigos que les precedieron. Aquellos llegan directamente a los hogares de estos. Así se explica que mientras los vapores traen cientos de colonos diariamente, la Oficina de Inmigración solo anuncia por los diarios a un dos por ciento de los que han llegado, que van a tocar sus puertas, a ofrecer a la sociedad el contingente de su trabajo.

Así se explica que mientras los inmigrantes, son los inmigrantes mismos. Y es natural que así sea; la clase proletaria por menesterosa que sea en Europa, no se embarca fácilmente, para cruzar el Océano, para venir de un continente a otro, en la incertidumbre absoluta, en la ignorancia medrosa del pan del día siguiente, que espera en suelo extranjero.

He aquí pues otra de las razones por la que hemos venido disertando hasta el presente en obsequio de los inmigrantes con que contamos, ya proponiendo la facilidad para ellos de la viabilidad interior de la República, ya encareciendo el que se les vincule a nuestro suelo por el lazo estrecho de la propiedad raíz.

Una vez concedida al colono, como base indispensable de su residencia, la tierra en que trabaja, debe pensarse tambien en darle mercados abiertos y fáciles al fruto de su trabajo. Tierra para la producción; mercados para los productos.

Lo uno sin lo otro conduciría a un resultado negativo, a una riqueza estéril. Ahora bien; con objeto, pues, de dar mayor circulación a los productos tanto dentro como fuera de la República, consideramos de alta utilidad, las dos siguientes indicaciones:

1. Que se permita el libre tráfico y venta de todos los productos del país, sin gravarlos como al presente con impuestos de patentes, rodados y guías &c. a lo menos durante los meses de Febrero, Marzo y Abril de cada año, a contar desde 1880 en adelante.

2. Que en vez de una sola feria, de un solo mercado, para los productos, haya muchas ferias, cuyo número y situación sean determinadas por una ley especial.

Las varias razones económicas que adujimos para sostener la cuestión, fresca aun, de la rebaja de los derechos aduaneros, podríamos repetirlos ahora, por analogía, para encarecer los puntos mencionados. No lo haremos, pero nos permitiremos agregar solamente, que consideramos obvio que ellos darían lugar a una producción muchísimo mayor y al esplendor interior y exterior de nuestros productos agrícolas, en una escala mucho mayor tambien. Por que el hecho es que ahora la venta de las frutas, de las hortalizas, de las aves domesticadas, por ejemplo, está tan excesivamente gravada, que sucede que se pierden por que esas trabas medianas no hay mercado o el mercado es excesivamente dispendioso para el productor.

Si fuera lo contrario, si tuviésemos a este respecto un régimen mas liberal, la producción aumentaría en una escala tal que el intercambio de ciertas producciones que sostenemos con el Brasil, sería considerablemente superior.

La exportación por ejemplo, de carne y forraje al Brasil cambio de la importación del mismo Imperio del azúcar,

café, arroz, tabaco, frutas tropicales, como la manana y la naranja, no solo aumentaría sino que se nivelaría, por que hoy por hoy es menor la primera que la segunda, con perjuicio de la riqueza y por las razones que llevamos apuntadas.

Así, hoy exportamos una cantidad de carne que no excede de cinco mil toneladas anuales y que podría centuplicarse sobre la base que acabamos de indicar.

Y no se crea que el comercio de las frutas son algo que no merezca llamar la atención. En Francia, solo él produce muchos millones a sus cultivadores y contribuye grandemente a la riqueza nativa, a la fuerza productora del país. Esto solo comercio es, justamente, una parte importante de la producción agraria.

La República vecina

El general Roca se aviene a renunciar su candidatura y ministerio, dice la última noticia telegráfica que recibimos de la vecina República, no sin haber anunciado antes la renuncia que hizo el Sr. Tejedor de la suya.

Nuestras esperanzas y deseos de que las nubes de la tormenta política se disipasen del cielo argentino, comienzan a realizarse, a Dios gracias; por que ingrato nos habria sido ver revolcarse en la sangre y la anarquía a una nación tan vecina y amiga.

Bastantes pruebas ha dado ella de su cordura política, del talento y patriotismo de sus hijos, para no convertir en guerra fratricida una lucha de ideas, una contienda de principios, a la faz de la América que contempla su rápido engrandecimiento.

El iris de paz que, antes de que asomara en el fondo del cuadro de la política argentina, nos anticipamos a columbrar, hoy comienza a dibujarse en el horizonte de la Confederación, derramando sus gratos resplandores.

Decididamente, ella nos brinda el ejemplo saludable de su cordura política, de su preocupación por el progreso floreciente de su comercio, por el ensanchamiento de la red de sus ferrocarriles. En efecto, el telegrama al que nos referimos dice lo siguiente:

«El poder ejecutivo ha presentado un proyecto para la continuación del ferrocarril desde Cuyo hacia Bolivia.»

Y encontramos lo siguiente en «La América del Sur» que ratifica esa noticia: «El Departamento de Ingenieros ha sido autorizado para invertir hasta la suma de 1000 \$ F. con el objeto de promover a practicar los estudios necesarios para la construcción de un camino entre Salta y Jujuy.»

REVISTA DE LA PRENSA

Habiendo El Siglo de los conatos de revuelta de la efervescencia política que ha tenido medio en zozobra a los habitantes del vecino puerto por causa del desacuerdo surgido entre el Gobierno de la Provincia y el Ejecutivo Nacional, juzga que no obstante los apremios bélicos que se le alienta y el grado de irritación que suelen llegar los partidos en Buenos Aires, debido a los progresos que esta ciudad ha hecho en su educación política, los amigos de la tempestad que traían trabajos los ánimos, pasaron apenas troncando como nube de verano.

La causa verbalizada de la exasperación ha sido la futura elección presidencial, para la que son candidatos dos altos dignatarios del Estado: Roca y Tejedor. De entrambos este último ha dado el honoroso ejemplo de renunciar su candidatura, siempre que el general Roca hiciese lo mismo con la suya. Nobleza obliga: el general debiera hacer otro tanto.

Si embargo, tan lejano está aun la época de la renouación gubernativa, que pudiera acontecer que con las perspectivas de la política se pongan en candela otras personalidades distintas a las ya mencionadas o a la del Presidente del Senado, Dr. José M. Moreno, candidato de conciliación.

La Nación no trae editorial.

La Colonia Española transcribe algunos cuadros estadísticos de un periódico de Estados Unidos relativos a la criminalidad y delincuencia, y hace notar la novedad que encierran en cuanto a la calificación de las causas, en las que la ignorancia es la que menos figura, al revés de lo que acontece entre nosotros.

La France hace un largo análisis del informe pasado por la comisión de finanzas sobre el proyecto de ley formulado por el Dr. Requena y García y sometido a la consideración de las Cámaras con algunas modificaciones hechas en el por el Ministerio del Interior.

Transcribe a continuación dicho informe.

El señor Fortin, que es en materia de cartas ya parecidos a Mme. de Sévigné, (lo por la bondad, sino por la cantidad) escribe otra carta-caricatura explicando su posición, como director de un diario del comercio con respecto a la actitud que ha asumido por las últimas medidas adoptadas.

Elas, en opinión del señor Fortin, solo favorece a una de las clases de su que se divide el gremio comercial, entre las importadoras, saliendo perjudicadas las otras clases que son: comerciantes de frutos del país, registradores, mayoristas y menudeantes.

Por eso y porque los cerideros agrícolas del comercio y del país se lo aconsejaban siguió el señor Fortin en su propaganda contra viento y marea de la generalidad.

Aquí, no cabe mas que decir aquello de: «Te luciste, Sebastián.»

El Diario del Comercio, se ocupa del proyecto sobre tierras fiscales que acaba de aprobar la Cámara de Representantes. Cree que el proyecto, tal como ha sido aprobado en discusión general es incompleto y que deja entrever algunos conflictos entre el Fisco y los particulares, pero atribuye la esperanza de que si la Cámara sabe inspirarse en las verdaderas necesidades del país, cuando el proyecto se eleve a la discusión definitiva, se subsanarán muchas faltas de que hoy adolece.

Otro artículo trae el colega y versa sobre el mismo asunto.

Próspero La Reforma su campaña sobre libertad de maderos, y aconseja que para el sucesivo, y en cuestiones que atañan directamente al pueblo, se tenga mas precaución en las conclusiones, pues hoy hay que sufrir la restricción de la carne, se pena de que dando libertad a todos para matar reses, el Estado se vea obligado a pagar fuertes indemnizaciones que no dejarían de reclamar algunos.

El Ferro-Carril, al dar cuenta de una solita ciudad que piensa presentarse al Gobierno por muchos individuos perjudicados con los privilegios concedidos a las Compañías de vapores trasatlánticos, enumera las clases que han quedado dignificadas con que el comercio hoy se haga en general por medio de buques a vapor y no de vela.

La ley del progreso, no solo ha venido a perjudicar a varios gremios del comercio, como los lancheros, carpinteros de riens, almacenes, etc., etc., sino que el Gobierno

pierde, por derecho de tonelaje como unos doscientos mil pesos al año, con el derecho de privilegios que concedió a todos los buques de vapor.

La Iglesia a este asunto, a sentir del pueblo, puede encontrarse en la supresión de los privilegios concedidos a los vapores, recargándolos con los mismos impuestos que pesan sobre los buques de vela.

CULTOS

EN LA CATEDRAL. Todos los sábados a las ocho de la mañana se cantan las letanías de los Santos y la misa por las necesidades de la Iglesia.—Por la noche hay Salve y letanías cantadas.

Todos los jueves a las 3 de la tarde se enseña la doctrina cristiana a los niños y niñas. Se hace saber a las personas que no perteneciendo a la Hermandad del Carmen quieren inscribirse en ella, que pueden hacerlo cualquier día, pero especialmente el segundo miércoles del mes después de la misa de la Hermandad.

PARRQUIA DE SAN FRANCISCO. El Viernes 19 del corriente aniversario de la Aparición de Nuestra Señora de la Saleta, dará principio a su novena al toque de oraciones.

El domingo 21, fiesta de los Dolores de la Santísima Virgen se cantará la misa a las 9 con la divina majestad espuesta y por la noche predicará Monseñor Estrázulas y Loma.

Todos los miércoles a las 3 y 1/2 de la tarde se explica la doctrina cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 8 de la mañana se cantan las letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Los viernes al toque de oraciones se reza el Via Crucis.

Los sábados a las 8 1/2 de la mañana se celebra la misa votiva de la Sma. Virgen y por la noche se canta la salve y letanía.

PARRQUIA DEL CARMEN (Cordon). Todos los domingos a las 9 1/2 misa parroquial cantada con sermon, que tambien habrá en la misa primera.

En los dias festivos las misas de hora duran hasta las 12.

Todos los lunes a las 8 de la mañana se cantan los responsos de costumbre por los fieles difuntos.

Todos los miércoles a las 4 de la tarde se explica la doctrina cristiana a los niños y las jóvenes a la misma hora a las niñas, pudiendo asistir los adultos.

Todos los sábados por la mañana a las 8 se cantarán las letanías mayores por las necesidades de la Iglesia. Por la tarde Salve y letanía votiva.

Todos los dias al toque de oraciones se rezará el santo rosario con lectura espiritual.

PARRQUIA DE SAN AGUSTIN (Union). Todos los domingos a las 3 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños; los miércoles a la misma hora a las niñas.

Todos los sábados se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Santa Iglesia.

Hoy martes 16 del corriente a las 6 de la tarde se da principio a la novena de Nuestra Señora de las Mercedes con 600 cantos.

El día de la Santa Cruz, Viernes a las 8 de la mañana se cantará la misa en su altar y por la noche se dará a besar la reliquia.

Todos los domingos a las 3 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños, los miércoles a la misma hora a las niñas.

Todos los sábados a las 7 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de nuestra Madre Iglesia.

CAPILLA DE LOS PP. CAPUCHINOS (Cordon). Todos los domingos y dias de fiesta habrá corona, plática y bendición con el Santísimo Sacramento.

Archicofradía del Santísimo. El domingo 21 del presente mes, a las 9 de la mañana, se celebrará en la iglesia Catedral la misa mensual de Renovación.

En seguida será llevado en procesion por el interior de la iglesia el Santísimo Sacramento. Se avisa a la Archicofradía, con invitación en su asistencia y se invita para los mismos actos a todas las personas devotas de Nuestro Señor Sacramentado.

Montevideo, Setiembre 15 de 1879. El Secretario.

GACETILLA. Debido a la excesiva abundancia de materiales que hoy tenemos, y por no privar a nuestros lectores de la narración de la conferencia dada en el Club Católico y de los discursos y presencias de los señores de la Facultad de la Universidad de Chile, retiramos la sección extranjera y la de Buenos Aires, dando a la presente muy poca extension.

En nuestro número de mañana nos ocuparemos especialmente de los diarios recibidos de Europa.

Secretaría del Senado. Montevideo, Setiembre 15 de 1879.—La Cámara de Senadores se reunió hoy a las dos de la tarde, para considerar en 2.ª discusión, los presupuestos de Secretaría y Comisión de Gacetas y en 1.ª el asunto sobre dipje y puente de Chile.—Aguilar y Leal. Secretario.

Movimiento del Hospital.—Dia 13. Civiles Oficiales. Tropas Militares.

Entrada 11 — 2 — 2
Salida 8 — 1 — 1
Fallecidos 2 — 1 — 1

Entrada 4 — 1 — 1
Salida 11 — 1 — 1
Fallecidos 1 — 1 — 1

Solucion de un enigma. Varios de los concurrentes al certamen último del «Club Católico» maravillaron de como en la misma noche del certamen se podía recibir un telegrama de la del Sr. Gerardo de la Campaña del «Telégrafo del Sur de la Plata» es el primer espectáculo que en su género ha presenciado el público de Montevideo. Bien por la ilustración y el progreso!

Sorteos. He aquí los números de las acciones liberadas del Colegio Pio, efectuado el día 14 de Setiembre de 1879.

N.º 132 D. Pedro A. Galdarías.
N.º 55 Estilano Pais.
N.º 18 D.ª Matilde A. de Arochena.
N.º 146 D. Ramon Bori.

El modo de corregir una esposa. El duque de Guise era casado con la princesa de Cleves, mujer de extraordinaria hermosura y de que se sospechaba, que no la disgustaba los privilegios concedidos a las cortes de Catalina de Médici.

La reina había invitado a las principales damas de la corte a una baile y había arreglado que a cada una la acompañase un noble que vistiese la loba de la dama. El Duque de Guise rogó a la Duquesa que no fuese, que aunque él no abrigaba la menor duda sobre su honor, su presencia allí daría pábulo a la mormonización, y

la columna. Ella aceptó la invitación de la reina, y fué al baile, que duró hasta las cinco de la mañana, hora en que se retiró. Apenas acostada, entró su marido con una tasa en la mano, sacó la pasta con hervor, se acostó a la cama, y le dio con delicadeza por contra resuelto: Seduca, aunque no quisieras seguir mi consejo anoche, lo vas a seguir ahora.

El baile o ha fatigado, así es que vas a tomar inmediatamente este caldo.

La duquesa sospechó que la envenenaba y rechazó, luego, rogó, suplicó en vano, el duque escribía. Pidió la presencia de un confesor por cinco minutos. Nada le importó, no hubo mas alternativa que tomar el caldo. Apenas lo hubo concluido, el duque se retiró, cerró la puerta y se llevó la llave. Volvió a las cuatro horas y dijo con una sonrisa afectada: Señora, supongo que hayas pasado algunas horas de infelicidad desde que se dejó, y que hayas estado temiendo los efectos de la dosis que se administró. Juzgado entonces de las horas de tristeza que me habia hecho pasar a mi aceso por las mismas dudas y temores. Si embargo, tengo confianza, de lo que nada temo que temer y espero que yo tampoco tenga ningún motivo; pero en adelante, tratemos de no hacer nada que perturbe la paz de nuestras almas.

Diligencias. Salen mañana para Tucumán por Villaboa Sales, Paso de los Toros, Cuchilla de Peraita, Arroyo Mayo y Batovi.

Agencia calle Uruguay esquina Florida. La Vela, para Maldonado y San Carlos, los dias 19 y 29—Agencia 18 de Julio, núm. 11. Cigarriera de la Flor de Cuba.

Para Pando todos los dias—Agencia, Confección de 18 de Julio.

De Canelones para San Ramon y el pueblo del Tala, y vice-versa, todos los dias noventa Agencias en Montevideo calle del Rio Negro núm. 13.

De Durazno a Tucumán, por el pueblo de San Gregorio en el paso de Polanco del Rio Negro, con escalas en Puntas de Cuadra, Puntas de Carpintera, Arroyo Carpintería, etc. etc. De Montevideo, los dias 2, 16 y 28; de Tucumán, los dias 10, 20 y 30; del pueblo San Gregorio, los dias 11, 21 y 1 de cada mes.

Agencias: En Montevideo, en el Hotel del señor don José Ibarra, calle del Rio Negro número 13.

NOTA.—Las diligencias Mensejeras, que salen de Montevideo a Rocha los dias 2, 6, 12, 16, 22 y 28 tienen un carruaje en combinación de San Carlos a Maldonado para conducir a los pasajeros.

Ferro Carril Central del Uruguay. SAIDAS DE HOY.

De la Estación Central, a las 7.00 de la mañana hasta Las Piedras, llegando a las 7.55.

De la misma, a las 7.50 hasta el Durazno, llegando a las 4.10 de la tarde.

De la misma, a las 11.00, llegando a 25 de Agosto a las 1.45 de la tarde.

De la misma, a las 5.00 de la tarde, hasta San José, llegando a las 8.50 de la noche.

El tren de las 7.40 de la mañana, hasta el Durazno, para en todas las estaciones, en excepción de Capurro, Rodríguez y San José, y se demora 30 minutos en Santa Lucía, para almorzar los pasajeros.

RECORROS. Del Durazno, a las 9.10 de la mañana, llegando a la Estación Central a las 5.12 de la tarde.

De San José, a las 7.00 de la mañana, llegando a las 10.30 de la misma.

De 25 de Agosto, a las 5.30 de la tarde, llegando a las 8.00 de la noche.

De Las Piedras, a las 8.35 de la mañana, llegando a las 9.20 de la misma.

El tren de las 10.30 de la mañana, para en todas las estaciones, en excepción de Capurro, Rodríguez y San José, y se demora 30 minutos en Santa Lucía, para almorzar los pasajeros.

NOTA.—Los trenes partirán por Salta en las Estaciones de Yaghy, Peregno, Joaquín Suarez, Capurro y en la Parada, situada cerca del punto de San José, siempre que haya pa.

TELEGRAMAS. SERVICIO PARTICULAR DE «EL BIEN PÚBLICO».

Buenos Aires, Setiembre 15 a las 4.40 p. m.

Aquí pasará esta semana al Congreso, un Mensaje del P. E. dando cuenta de negociaciones entabladas en el extranjero por ferri-vol por medio de fuertes para continuar el ferri-vol unido.

La prolongación alcanzará hasta San Luis o Villa Paz, 15 leguas de Mendoza.

El estado político, a pesar de la trágica no mejora.

Buenos Aires, 14 de Set

